

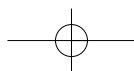
## 1

**EN LAS ENTRAÑAS**

Acabo de salir de las entrañas de Aine y antes de seguir caminando rememoro todo lo vivido. Aún me cuesta imaginar que bajo nuestro mundo hay otro. Un lugar desolado, sin ninguna presencia humana, dominado por grandes bosques de hongos gigantes, desiertos de tierra anaranjada... paisajes siempre sorprendentes, pero siempre inquietantes. A falta de humanos, he visto seres azulados, grifos, e incluso un engendro semejante a la mitológica scyla. Ese inhóspito entorno guarda los secretos que esconden las entrañas ...

Fragmento del libro *Las entrañas de Aine*,  
de WILLIAM ASGHOR

Tremendos rugidos bestiales interrumpieron a Dairine en su lectura de *Las entrañas de Aine* de William Asghor, cuyo texto utilizaba a modo de guía. Acompañada de Tyrel, Logan y Darnelle se habían lanzado a un mundo desconocido y oculto bajo el suelo de su planeta. Ayudados por su especial naturaleza habían bajado con agilidad por el gran precipicio, sólo retrasados por el peso de la muchacha, cargada a la espalda de uno de ellos. Aunque a simple vista parecieran un grupo formado por una chica de dieciocho años y tres jóvenes de distintas edades, los chicos poseían ca-



racterísticas muy fuera de lo común. Cuando se les miraba de cerca se apreciaban en ellos afilados colmillos. Y sus ojos en ocasiones se volvían rojos como la sangre. Además gozaban de fuerza y agilidad extremas y sus manos se transformaban en potentes garras cuando la furia los dominaba.

Sin embargo no eran vampiros, ni ninguna criatura similar; Shaina, una diosa menor, los había transformado en una especie de bestias obedientes a su antojo, cuando se transmutaban bajo los efectos de la furia. Los hermanos controlaban por las noches la situación encadenándose en una pieza acolchada de su casa pero, aunque habían conseguido ya enfrentarse a su ama, querían que su maligna influencia desapareciera completamente; por ello iban en su busca, decididos a vencerla y sacudirse su maldición de una vez por todas.

Tal vez nunca se hubieran atrevido, pero Dairine había descubierto la verdad sobre Shaina, además de sus puntos débiles, lo que les había dado esperanzas de vencerla y les había llevado a ese lugar. Pero ninguno esperaba encontrar lo que ante ellos se extendía: una tierra que mostraba evidentes signos de civilización, en lugar del mundo despoblado que William Asghor había plasmado en su libro.

A poca distancia se hallaba un conjunto de edificaciones y aunque de momento no habían visto a nadie, nada encajaba con lo que esperaban encontrar.

—¿Qué está pasando? —preguntó Dairine e intercambió miradas con los chicos. Los tres eran hermanos pero muy diferentes en su apariencia. Darnelle, de treinta años, era el mayor. Era serio, responsable, casi nunca dejaba entrever una sonrisa; tenía el pelo castaño muy corto. Logan, a sus veintiséis años, era todo lo opuesto; lucía diversos pendientes en cejas y orejas; llevaba el pelo largo hasta los hombros y algunos reflejos cobrizos resaltaban en la negrura de su cabello. Y por último Tyrel, de veintidós años, que lucía un piercing en la ceja izquierda, varios pendientes en las orejas y llevaba el cabello tintado de rojo. Algunos mechones descansaban sobre su frente mientras que los restantes caían despun-

tados hasta su nuca. El único parecido entre los hermanos era su complexión, pues eran altos y esbeltos, y el color avellana de sus ojos.

—Esto no es lo que William plasmó en su libro —prosiguió Dairine—. Hay una aldea y mirad, ¡tiene campos de cultivo! Tiene que estar poblada —exclamó sorprendida.

—Según su libro, han pasado seis años desde que William abandonó las entrañas —Ty hablaba sin dejar de mirar al frente—. Pero igual ha pasado mucho más tiempo de lo que creemos y las cosas han podido cambiar. Es evidente que han cambiado —titubeó y miró a sus hermanos—. Hemos de averiguar qué está pasando. ¡Hay que ser cautelosos!

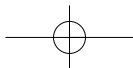
Hubo un intercambio de miradas entre los hermanos y sus ojos de un rojo intenso centellearon; la excitación disparaba sus poderes.

Dairine, sin dejar de mirar al frente, extrajo su vara del bolso. A simple vista no tenía nada de particular, pero en sus extremos disponía de unos resortes que al ser pulsados la alargaban, convirtiéndola en un arma poderosa. Nerviosa pulsó el primer botón y se sobresaltó cuando Ty posó su mano sobre el hombro.

—Tranquila, no sabemos qué vamos a encontrar. Puede que sólo sean simples aldeanos y al verte armada se sientan amenazados. Guárdala, nosotros nos ocupamos de todo.

—Pero Ty, aún no he logrado transformarme —replicó. Hacía días que Tyrel le había mordido y salvo los pequeños colmillos que asomaban entre sus labios no había notado ningún cambio más. No gozaba de gran fuerza, sus ojos no se habían teñido de rojo, ni sus manos se convertían en garras cuando se enfurecía. No gozar de los poderes de los hermanos la había limitado durante las últimas horas, por lo que había tenido que bajar el precipicio agarrada a la espalda de Tyrel—. No me quites mi única defensa..., no sabemos qué vamos a encontrar. Puede que los cristales azules no sean suficientes.

Ty comprendía su miedo. A pesar de que él nunca hubiera deseado haberla transformado, Dairine siempre se había mostrado



conforme con su nueva condición. Había notado en ella que su confianza había crecido ahora que, se suponía, era más fuerte. Quizás se sintiera de esa manera porque durante años había vivido con miedo. Pavor a ser descubierta por las mafias que antaño trabajaron al servicio de sus padres y que ahora, por causas que aún desconocía, la seguían.

—Sé que cuando te trasformé no mostraste miedo, diría que incluso sentiste alivio. Sé que te aterraba la idea de bajar a las entrañas, pero tu transformación aún no se ha producido —añadió tomando sus manos—. E ignoro por qué no has cambiado aún, pero no quiero que tengas miedo. No voy a dejar que te ocurra nada, pero no podemos adentrarnos ahí con aire amenazador.

—Te haré caso —respondió guardando la vara en su bolso bandolera—. Pero recuerda que sé defenderme y muy bien.

—Créeme, lo tengo muy en cuenta. Sé que mi pequeña delincuente, a pesar de su aspecto delicado, sabe defenderse.

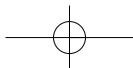
La chica frunció el ceño al escuchar referirse a ella como delicada. Pero él, divertido, no hizo caso de su mohín. Volvió a tomar su mano y regresaron junto a sus hermanos que les esperaban.

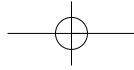
El precipicio por donde habían bajado durante horas fue ensanchándose y disminuyendo su pendiente hasta que llegaron al llano. Sobre ellos, la gran bóveda de roca les recordaba en todo momento que se encontraban bajo tierra, en una gran cueva limitada por grandes bloques puntiagudos que se alzaban hasta alcanzar la bóveda a modo de empalizada de piedra.

El entorno estaba iluminado por leves haces de luces desprendidos por el astro azul que seguía su recorrido en las alturas de la bóveda e iba dejando rastros de su estela. Al alejarse de ellos, la noche se les había echado encima y su oscuridad era más cerrada que en Aine, pues bajo tierra la luz del astro alcanzaba mucha menor distancia y era menos intensa que en la superficie.

Encendieron las linternas, lo que les permitió mejorar su visión.

A unos metros se extendía una aldea de casas de distintas di-





mensiones construidas con un material similar al adobe: sus alturas iban de una a tres plantas. El poblado estaba construido sin ningún tipo de urbanización; la gran mayoría de las casas disponía de un pequeño campo de tierra cultivada. Al avanzar vieron que tenía una gran extensión. Las viviendas, separadas por los campos, formaban calles dispuestas radialmente desde el centro del poblado donde dejaban un espacio circular a modo de plaza dominado por un pozo. Por el momento no habían visto signos de vida. Aunque en ocasiones escuchaban los gruñidos que habían sobresaltado a Dairine al llegar al llano y que lamentablemente les eran muy familiares: ellos los emitían cuando estaban furiosos.

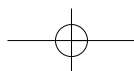
Finalmente hicieron una pausa en el centro del poblado. Muchas de las viviendas parecían abandonadas; entraron en una de ellas con gran precaución. Tenía dos pisos y su mobiliario estaba cubierto de polvo. Fueron directos al piso de arriba para tener mejor perspectiva del entorno. Con desilusión y sorpresa contemplaron que el área de viviendas se extendía hasta una gran muralla que les impedía ver más allá. Su esperanza de ver una torre, la descrita por William Asghor en su libro como la morada y lugar de descanso del dios Remiel, se desvaneció en segundos.

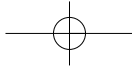
Sin duda su misión iba a ser mucho más difícil.

—De acuerdo —habló Darnelle expresando la opinión del grupo—. Es evidente que las circunstancias han cambiado mucho. No nos hemos encontrado con el mundo salvaje que Asghor describió, sino con algo más siniestro. No cabe duda de que algo o alguien ha tenido que construir todo esto.

—¡Parece deshabitado! —interrumpió Logan—. Salvo por los gritos que provienen de la muralla. Chicos, yo estoy tan desconcertado como vosotros, pero no creo que permaneciendo aquí encontremos la solución. Debemos seguir adelante y propongo que nos separemos.

Las palabras de Logan fueron acogidas con escepticismo, pero tras una rápida reflexión todos admitieron que tenía razón. No estaban ahí para esconderse.





—De acuerdo —prosiguió Tyrel—. Pero volveremos a encontrarnos aquí, en este mismo lugar. Sólo vamos a ver. Es evidente que Remiel estará tras la muralla pero la cruzaremos juntos. Únicamente inspeccionaremos cuanto nos rodea y la forma de seguir adelante.

Los hermanos asintieron y se dividieron en dos grupos: Tyrel y Dairine se dirigieron hacia la muralla, mientras que Logan y Darnelle se adentraron en el poblado.

Pero no sólo Tyrel, Dairine, Logan y Darnelle estaban sorprendidos por lo encontrado bajo tierra. A Ethan y Trisha la inquietud los dominaba.

—Trish..., nos hemos debido de golpear la cabeza o alguna emanación nos está provocando alucinaciones, porque esto no puede ser real —susurró asustado provocando que su hermana le diera un golpe—. ¿Qué haces? Estoy más que cansado de que me pegues sin razón.

—Si fuera un sueño estúpido, ¿te dolerían mis golpes? No, así que deja de decir tonterías y busquemos a Dairine. Si estamos aquí es por ella. ¡Espabila y muévete!

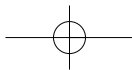
—¿Qué quieres que haga? Entrar casa por casa y preguntar si han visto una joven con el pelo largo y rubio —ironizó pero la gélida mirada de su hermana le indicaba que sí, que ese era su plan, y con resignación aceptó—. Con razón no tienes novio, nadie podría soportarte.

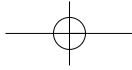
—¿Qué has dicho?

—Nada, que te muevas y pongas empeño por tu parte en buscarla.

Trisha se alejó de Ethan y llamó a la primera vivienda donde no recibió respuesta. El joven, hastiado, se dirigió hacia su decepcionada hermana,

—¡Esto es una estupidez! Es más que evidente que el poblado está abandonado. Hay que ser realmente corto de mente para construir algo en esta cueva —murmuró mirando a su alrede-





dor—. Será mejor que los busquemos entre las callejuelas; no nos llevaban mucha distancia, ¿no es así? No tiene que ser tan difícil encontrarlos; ¿me estás escuchando? —preguntó.

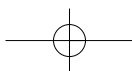
Pero su hermana no le respondía sino que, concentrada, buscaba con la mirada algún movimiento. Y entonces los vio; no habían encontrado a Dairine pero sí a dos de los chicos que la acompañaban.

—¡Se han separado! —susurró Trisha—. Sigue al mayor, que yo me ocuparé del más joven —ordenó la joven extrayendo un arma de su mochila. Era negra y su cabeza semi circular terminaba en dos agujas. La muchacha presionó un botón y una pequeña descarga se estableció entre las agujas. Contenta con su arma de defensa la guardó en el bolsillo trasero de su pantalón y se puso en pie.

Trish era una joven de 24 años, aunque su figura menuda y rasgos ingenuos le hacían parecer mucho menor. El cabello rubio platino le caía despuntado hasta los hombros y sus ojos eran tan azules como el océano. Vestía de manera muy sencilla, vaqueros y una sudadera oscura que marcaban ligeramente sus curvas femeninas. Decidida se dispuso a seguir a Logan cuando su hermano se lo impidió. Era su mellizo y por lo tanto tenían un gran parecido físico, aunque Ethan era mucho más alto. Poseía un cabello rebelde en el que se formaban algunas ondas. Iba vestido completamente de negro y un pañuelo, a modo de bufanda, cubría su garganta.

—Estamos en un lugar que no conocemos, y ¿no tienes mejor idea que la de perseguirlos? Trisha, aún ignoramos quién es Dairine en realidad, y aun así la hemos seguido hasta aquí, a un lugar que me pone los pelos de punta. Pero de lo que sí me he dado cuenta es que en el tiempo que hemos estado siguiendo a la chica le han pasado cosas muy extrañas en compañía de esos desconocidos.

—¡Ahora no estoy para escuchar tus paranoias! Ellos no me preocupan, sólo Dairine. Seguirlos será la mejor manera de poner punto y final a esta parte de nuestra vida y seguir adelante. Et —añadió con un suspiro—, se están alejando. Yo le sigo antes de perderlo de vista.



Trisha se encaminó hacia Logan pero su hermano la tomó del brazo y la hizo volverse hacia él.

—¡No puedo creer que estés pensando en ir al encuentro de ese tío! —le dijo Ethan con el ceño fruncido.

—Estoy hecha un lío, Ethan, sólo eso. Tú estabas conmigo: la tierra se abrió y... y nos encontramos aquí. Parece que ellos saben qué está pasando, ¡míralos! No están asustados como nosotros, sino calmados y además, ¿no crees que estar cerca de él me ayudará a saber más sobre Dairine? —añadió decidida cargando su mochila a su espalda—. Si estamos aquí es por un motivo y hasta que no sepa la verdad no podré seguir viviendo. Simplemente voy a fingir estar perdida y necesitar su ayuda. No creo que nos recuerde de cuando intentamos entrar en su casa.

—Muy bonito discurso —terció enfadado encaminándose hacia ella—. Pero no te creo. Eres mi hermana, Trish, y te conozco demasiado bien. Sé que te atrae ese tío. Siempre te han gustado los hombres misteriosos que desprenden cierto aire de bravuconería.

Su hermana no le replicó, sino que cerró los puños con fuerza y aguantó sus palabras.

—Pero recuerda lo último que te ocurrió cuando confiaste en un tío como él..., puede que hayas conseguido olvidarlo, pero yo no. Te encontré destrozada, asustada y con éste no te voy a ayudar.

—¿Me estás haciendo elegir, Et? ¿Entre conseguir una vida normal o seguir huyendo como hasta ahora?

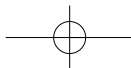
—Sí, te estoy haciendo elegir, pero no entre las opciones que tú citas, sino entre ese desconocido y yo. Si te vas con él no voy a estar a tres metros de ti cuidando tus espaldas para evitar que se propase contigo. Voy a acercarme a Dairine.

Trisha le miró desafiante y le dio la espalda.

—Sólo estás disgustado, pero sé que hago bien.

—¡Trisha!

Un escalofrío la recorrió cuando su hermano la llamó por su nombre completo. Lo hacía en contadas ocasiones, en especial cuando estaba enfadado o disgustado.



—Usa bien el arma que llevas pues es lo único que vas a tener para defenderte de él. Yo voy a buscar a Dairine, sonsacarla, averiguar la verdad y salir de aquí cuanto antes.

Trisha le dio la espalda. Sus ojos estaban ligeramente humedecidos. Durante mucho tiempo su hermano había sido su mejor amigo y única compañía, pero encontrar ese mundo bajo tierra le parecía un sueño, una segunda oportunidad. Un lugar donde vivir de verdad y no huir continuamente, aunque admitía que cierto temor la embargaba.

—Recuerda cómo aleccionaban los mafiosos a sus infiltrados. Aunque encuentres a Dairine puede que te engañe con facilidad; seguro que está bien entrenada —le dijo como despedida antes de ir tras Logan.

Ethan golpeó la pared furioso. No pensaba que Trish le diera la espalda, pero ya que lo había hecho él seguiría con su propósito. Cargó su mochila y a una distancia prudente empezó a perseguir a Darnelle.